

## LA PROBLEMÁTICA ACTUAL Y LA POLÍTICA

PORFIRIO ANTONIO AQUINO

Profesor Titular de Derecho Político y Derecho Constitucional

Es ya un lugar transitado expresar que el portentoso desarrollo alcanzado por la ciencia y la tecnología ha reducido, conceptualmente, el mundo físico y social. Importa examinar las consecuencias que, desde el ángulo de la política, trae esta mutación.

La política es una actividad y una ciencia. Desde este doble punto de análisis siempre se la encontrará, referida al poder en su pretensión más vasta: universal e incoercible.

La política en cuanto actividad se consume a sí misma. Sustituye un poder por otro, destruye un orden, pacífica o violentamente, y recrea, instantáneamente, uno nuevo. La lucha forma parte de sus dimensiones pero en su espectro integrativo encontramos que hace a su calidad arquitectónica emplazar instituciones como resultado del despliegue del poder.

Este poder, necesariamente, encuentra su soporte en la condición humana y es, por otra parte, la capacidad para generar obediencia. En definitiva, una relación psico-sociológica entre los hombres. No se trata, pues, del dominio sobre la naturaleza.

La problemática que debe enfrentar la política, en este momento histórico, es saber si siguen vigentes sus postulados fundamentales, si su ámbito continúa intacto o si, por el contrario, el avance de los modernos medios de la vida actual que se apoya en los descubrimientos de la ciencia y la técnica, han reducido su escenario.

El planteo es pertinente por cuanto surge, en las sociedades industriales, los modelos tecnocráticos así como las predicciones de la futurología que busca configurarse como disciplina autónoma. Parece quebrantarse, de este modo, el sentido omnicomprensivo o plenario de la política.

Cabe interrogarse, entonces, sobre las obras dimensiones de la política: su sentido de instrumentalidad y su fin último. Si la política es una actividad en vista a un fin como señalaba Aristóteles, tiene, en su esencia, la doble condición de querer en el sentido de hacer y buscar un resultado.

La política se identifica en cuanto en ella se integran un conjunto de relaciones específicas, diferenciables de otras por su propia esencialidad, por su aspiración englobante: alcanza a todos y quiera forjar un orden superior a todos.

El modelo tecnocrático tiene una pretensión moderada y se presenta como desprovista de ideología. La acción de gobierno, debe cubrir las alternativas previamente marcadas por los presupuestos que imponen los conocimientos científicos cuantificados; en definitiva, la invasión de la computadora.

La futurología se basa en el procesamiento de datos y marca el rumbo posible de la acción de gobierno según la curva que de este modo se señala. En todo caso, pues, la acción política misma aparece despreciada en cuanto queda confinada a una opción predecible, desapareciendo el auténtico contenido de la decisión, dimensión arquitectónica, arte mayor según los antiguos griegos.

La política es, se dijo antes, no sólo una actividad, sino una ciencia. Se configura como tal en cuanto reúne en forma sistematizada un conjunto de conocimientos correlacionados que permitan, por su generalización y verificabilidad, establecer principios, lo que autoriza a tentar el futuro: la predicción.

Así se unirían, entonces, en un punto del análisis las conclusiones procedentes de estos distintos ángulos. La separación se produce bajo otro signo desde que la política como acción nunca ha rechazado los aportes que le brinda la experiencia, los datos de la realidad, los conocimientos acumulados o los principios de las ciencias relacionadas.

Es verdad que en la actualidad estos conocimientos aparecen ensanchados hacia un horizonte cada vez más amplio. El panorama científico y técnico ha crecido en doble dimensión: en profundidad y horizontalidad, en especificidad y número.

Y con ello aparentemente se modifica el cuadro general para limitar el campo de su despliegue, el ámbito del poder decisional. Y esta es la verdadera problemática de la hora presente.

Si nos atenemos a una lógica formal, la ciencia y la técnica al desarrollarse cohibe el destino de la política. Los problemas presentes: la polución, la erosión, el agotamiento de las fuentes de riqueza, los recursos marinos, la prolongación de la expectativa de vida, el ruido, el ocio, y demás, deben mensurarse. En base a tales antecedentes debe adoptarse la medida que le es correspondiente, poniéndose en vigencia la relación de casualidad.

Meynaud (1) se preguntaba hasta donde podía hablarse de una matemática del hombre. Es cierto que en el campo de las ciencias sociales la introducción de métodos y técnicas cuantificadoras han ampliado las posibilidades investigatorias, pero ello en auxilio y no en sustitución de otra dimensión de la política: la prudencia.

Es comprensiblemente difícil conceptualizar esta expresión. Desde su lejana raíz histórica y filosófica como la que modeló Aristóteles, hasta su más moderna enunciación, la prudencia es en manera aproximada, el correcto discernimiento de lo que conviene hacer en miras al interés público y al bien común. Se llega a ella en la madurez de juicio mediante el conocimiento pleno de la situación, sus connotaciones, las posibles consecuencias. Todo ello ayudado por el saber como producto de una acumulación, sin desdeñar la agudeza, la sutileza, la intuición y la tolerancia.

El tiempo histórico-social señala las necesidades apremiantes de adquirir crecientemente conocimientos y técnicas a fin de dotar a la vida humana de sentido y contenido acorde a la evolución y como parte de ésta, y además para responder al triple reto de la naturaleza, de las exigencias sociales y del devenir.

Es a impulso de la inteligencia y de la acción del hombre que la transformación toma rumbo. Pero él actúa en un medio y en determinadas condiciones de existencia que le preceden y le son, al propio tiempo, contemporáneas. De este

modo toda consideración en punto a la decisión debe partir del contexto.

Este marco no es solamente material, ni inerte o estratificado. En él se hallan presentes y actuantes las fuerzas contradictorias y plurales que irán buriando el cambio y en la raíz de éste se halla la decisión que es la expresión más alta del poder político. Esta decisión, históricamente, dejó hace tiempo de ser resultante de lo arbitrario, coadyuvando a su elaboración el conocimiento mas pleno y objetivo de la realidad.

Pero estamos lejos de aceptar un determinismo insólito e inexpugnable, carente de vitalidad y actuación humanas. Los elementos de la realidad que alcanza a discernirse configuran sólo la base operativa o espacio cultural. El pronunciamiento, la decisión, se nutre de una visión mas amplia y dinámica, en la que influye una perspectiva del mundo y de la historia.

Esto hace necesario referirnos a las ideologías, cuyo perfil resulta oportuno precisar. Ella importa un sistema de ideas y de creencias que constituyendo una doctrina inspiran los actos políticos. Pero no debe entenderse como carentes de apoyo fáctico.

Las creencias y las ideas actuantes son productos sociales y tienen proyección y significación para aprehender los datos totales de la vida de la comunidad. La ideología como inspiradora de movimientos y actitudes, no obstante cuanto se intente o se diga en contrario, aparece renovadamente en el quehacer político e informa el ánimo de múltiples decisiones, aún de aquellas impregnadas de pragmatismo.

La despolitización de los hombres o de los problemas no se halla en la esencia de los acontecimientos históricos. "Las decisiones políticas no ponen solamente en juego datos objetivos sino también juicios de valor sobre el hombre y la sociedad" (2).

Las estructuras e instituciones que modelan un orden dado son condicionantes a la par que resultantes del actuar político. En este orden no son válidos solamente los problemas del desenvolvimiento diario o la visión del acontecer a corto plazo. Interesa los bienes y valores comprometidos históricamente y los principios que informan y dan inspiración a la acción humana.

En este plano entramos en la filosofía política, es decir, en la posibilidad del perfeccionamiento del orden político a través de una perspectiva especulativa o en el examen de la realidad contingente en miras a un bien que se considera posible y deseable. Y entonces la técnica se reduce a su rol de medio instrumental al servicio de la política entendida como creación, participación y decisión humanas.

Así podemos decir, mas allá de los modelos estereotipados, y recordando a Schwarzenberg (3), que la desilusión tiene alguna vez un valor positivo y que el saber político se apoya en el sentido común instintivo, o los hábitos de la tolerancia hace tiempo adquiridos y un irreprimible sentido del humor. - O, con Spinoza (4) "Con el fin de observar en el dominio de la ciencia política una libertad de ánimo idéntica al que estudia matemáticas: no burlarse de los actos humanos, ni lamentarse o maldecirlos, sino comprenderlos".

## BIBLIOGRAFIA

1. MEYNAUD, Jean -"Introducción a la Ciencia Política" - pág. 198 Ed. Tecnos.
2. DUVERGER, Maurice - "Introducción a la Política" -pág. 14 Ed. Avril.
3. SCHWARZEMBERGER, Georg - "La Política del Poder" - pág. 711 Ed. F.C.E.
4. SPINOZA, Baruch -"Tratado Político," p. 142.